

RESEÑAS

JOSE ANADON, *La novela colonial de Barrenechea y Albis (Siglo XVII). Aventuras y Galanteos de Garilab y Rocamila*. Santiago: Editorial Universitaria, Seminario de Filología Hispánica, 1983.

FRANCISCO NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN, *Suma y Epilogo de lo más esencial [del Cautiverio feliz y guerras dilatadas del reino de Chile]*, Estudio Preliminar y Apéndices de José Anadón, Prólogo y Transcripción de R. A. McNeil. Santiago: Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1984.

La primera novela de Chile que pueda merecer este nombre, dentro de las limitaciones de la época colonial, ha aparecido recientemente, redescubierta y reconstruida por el investigador chileno Dr. José Anadón, profesor de la Universidad de Norte Dame, Indiana. Su autor fue el fraile mercedario, hasta hace poco casi ignorado, Juan de Barrenechea y Albis, quien vivió aproximadamente entre 1638 y 1707. Pasó su vida entre conventos chilenos y peruanos. José Toribio Medina, en la *Historia de la Literatura Colonial*, I, mencionó rápidamente un complejo manuscrito de fray Juan dentro del cual había episodios novelescos a los que se refería sumariamente. Como ha demostrado Anadón, no consta que el ilustre erudito chileno alcanzase a revisar plenamente este texto, cuyo paradero se ignoró por muchos años. Se trata de una crónica, *La restauración de La Imperial y conversión de las almas infieles*, dentro de la cual, novela, de carácter ejemplar, aparece intercalada. La crónica alude al afán de su autor de historiar y de subrayar aspectos ético-religiosos típicos de la época. Se encuentra en el Archivo Nacional de Chile, en un manuscrito de más de 300 hojas. Hay que agradecer al Profesor Anadón sus esfuerzos para sacar a luz el texto de la novela, para presentarlo

ordenadamente con prólogo y notas y para darlo a la publicidad en una dignísima edición que lleva el sello de la Editorial Universitaria.

Entre otras cosas, Anadón logra resolver la falta de final de la novela al haberlo encontrado (y publicado) en un pasaje que aparece en otro lugar de la crónica. De este modo se logra un texto de volumen apreciable, que se acerca a las 150 páginas; trata de los amores indios de dos araucanos. Claro está que este tema pertenece a una tradición que parte de Ercilla y que también resulta fecunda en la literatura del Perú, México y otros países.

Estamos ante una novela chilena del siglo XVII; la significación de este hecho bien la apreciarán los estudiosos y aun los aficionados. Narra las aventuras y galanteos de dos jóvenes araucanos que se aman a la manera novelesca tradicional, y hasta recuerda a los ardientes enamorados de la literatura pastoril. No es inadecuada la comparación porque el autor se las arregló para proyectar a sus protagonistas indios contra toda la tradición clásica que normalmente manejaba un hombre culto de la época. Hay innumerables citas latinas (aquí traducidas por Antonio Arbea) y es clarísimo el trasfondo barroco de las disquisiciones morales y de muchas comparaciones y otras figuras literarias.

Es evidente de que esta universalización priva a *Carilab* y *Rocamila* del color local que modernamente podría esperarse de sus nombres y origen familiar. No faltan, sin embargo, los esfuerzos, a menudo con éxito, de ambientar adecuadamente sucesos y personas. La obra resulta así miscelánea, atrayente a la vez que disparatada, difícil de leer pero de sumo interés. Es ante todo un objeto de estudio; quizás puesta en estilo actual podría resultar universalmente legible. En todo caso, la publicación es del más alto interés histórico y literario. El Dr. Anadón nos da la sorpresa de que estos personajes reaparecen con nombres muy semejantes en una crónica posterior de fray Francisco Ramírez, con lo cual su historicidad abre un enigma. El autor, Barrenechea y Albis, presenta a los personajes con un fin de provecho aleccionador: creía posible la realización de un mundo misionero utópico en la región, tema que hoy se ignoraba. Otra de las aportaciones básicas de este joven estudioso es el primer esbozo biográfico serio de Barrenechea y Albis, escrito sobre una base de materiales de archivo; antes se le citaba a través de Medina (incluyendo autores como Henríquez Ureña, Anderson Imbert, etc). La crónica y la novela parecen haber sido escritas en Lima y en Chile.

La literatura colonial hispanoamericana no podrá conocerse cabalmente si las investigaciones de archivo como la presente no abren campos y no esclarecen el perfil humano de los autores. José Anadón

realiza así una contribución muy sólida y promete para más adelante un estudio tanto de la parte novelesca como de la crónica histórica¹.

* * *

En 1977 el mismo José Anadón publicó la primera biografía que merezca llamarse completa de un cronista mayor del siglo XVII chileno, muy conocido entre los estudiosos, el maestre de campo general don Francisco Núñez de Pineda y Bascañán. En su famoso *Cautiverio feliz* narra sus experiencias cuando cayó preso los araucanos en 1629 y trata a la vez de comprender a los indios y explicar la razón de las inacabables guerras de Arauco, que por cierto llegaron hasta muy entrado el siglo XIX.

Los amores de Pineda y Bascañán con una araucana fueron tan famosos que, según advirtió Lohmann Villena y recuerda Anadón, inspiraron una pieza de teatro en Lima, cuando Pineda y Bascañán aún vivía. Esta crónica compleja, miscelánea, es una mezcla de obra histórica, elementos literarios y consideraciones políticas. Permaneció inédita hasta el siglo pasado. Ya hace algún tiempo, Anadón advirtió que había fragmentos inéditos anejos al manuscrito (conservados en el Archivo Nacional de Chile), incompletos, que parecían más que un simple resumen de la obra conocida, impresa por primera vez por Diego Barros Arana en 1878. En su biografía, y ahora en un texto que acaba de aparecer, se prueba que Pineda y Bascañán pasó largos periodos de su vida en el Perú y que murió en Locumba en 1680.

Ahora hay novedades acerca de este feliz cautiverio. El bibliotecario de Oxford, Robert A. McNeil, encontró un manuscrito de Pineda y Bascañán titulado *Suma y epílogo de lo más esencial que contiene el libro intitulado Cautiverio feliz y guerras dilatadas del Reino de Chile*, del cual dio cuenta en un artículo aparecido en *The Bodleian Library Record* en 1981. Tras comunicarse con Anadón resolvieron ambos lograr su publicación; la precede un estudio preliminar de Anadón que aclara la naturaleza del hallazgo; McNeil añadió un prólogo, que da la historia del manuscrito y tuvo a su cargo la parte principal de la transcripción paleográfica.

“El nuevo texto —explica José Anadón— tiene interés mayor porque añade noticias del autor y su obra: aclara aspectos sobre el pro-

1 El 23 de diciembre de 1983, el novelista Jorge Edwards dedicó la mayor parte de un artículo a la aparición de esta novela y aceptando ideas de Anadón escribe: “Se supone que el autor se inspiró en leyendas nativas, escuchadas en Concepción, y en la lectura de *La Araucana*”; y concluye: “Significa que somos un pueblo de imaginación y que algo inventaremos para salir adelante”. (*El Mercurio*, Santiago de Chile).

ceso de redacción del *Cautiverio feliz*, y permite mejorar la interpretación de ese libro tan complejo”. Lo conforman una descripción geográfica de Chile, absolutamente desconocida hasta ahora, el capítulo primero del *Cautiverio* ya conocido, que de hecho completa el texto reproducido por Medina; sigue un resumen del *Cautiverio feliz* con el nombre de “Recopilación” y un “Tratado” que pretende explicar las causas de la prolongada guerra en Araucanía.

Queda en claro que Pineda y Bascuñán hizo girar su vida en torno a su prisión juvenil sobre la cual escribió y reescribió incansablemente. La diversidad de estados de ánimo que a través de los años explícitamente fue teniendo permite comprender la diversidad de puntos de vista con que mira a los araucanos y a los españoles. A unos y a otros los alaba pero también los vitupera. Sin llegar a la posición de Las Casas, dice de los peninsulares cosas tremendas y, en el fondo, echa la culpa a su codicia y a sus injusticias de la continuación de la guerra. Pero no calla la crueldad, las borracheras o la lujuria de los aborígenes.

Debo celebrar este notable hallazgo bibliográfico de Robert McNeil y agradecer el “Estudio Preliminar” tan serio, objetivo, riguroso de José Anadón, así como los apéndices, muy interesantes para los problemas de la guerra justa en Chile en relación con el jesuita Luis de Valdivia y el padre de Pineda y Bascuñán: son hallazgos de Anadón en Sevilla.

Ahora sí que estamos en condiciones de estudiar adecuadamente la vida y la obra de Pineda y Bascuñán, figura continuamente mencionada en obras históricas y también en las antologías de la literatura hispanoamericana. Ya era tiempo de que este personaje, cuyas dimensiones exceden a Chile y tocan en varios aspectos al Perú, mereciera la atención debida.

Hugo Montes

Universidad Católica de Chile, Santiago

GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales de los Incas*; prólogo de Aurelio Miró Quesada S.; biobibliografía de Alberto Tauro; edición al cuidado de César Pacheco Vélez. Biblioteca Clásicos del Perú, Banco de Crédito del Perú [Ediciones del Centenario], Lima 1985; LV + 151 págs., láms.

Numerosas son las ediciones de los *Comentarios reales de los Incas*. Esta, que corresponde a la primera parte de la obra cumbre del Inca Garcilaso de la Vega, es producto de la feliz iniciativa del